

L. BRAU
NET

BERLIN

Artilleria alemana dirigiéndose al teatro de la guerra. En lo alto, un zeppelin

LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 20.—BARCELONA 20 DE NOVIEMBRE DE 1914



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



Cañón de sitio, de 28 centímetros, bombardeando uno de los fuertes de Maubeuge

CRONICA INTERNACIONAL

I. Las aspiraciones de Rusia.—II. Ley inexorable de la historia.—III. ¿Qué hará el Japón?—IV. El desquite de Alemania

I.—Las aspiraciones de Rusia

El imperio ruso, mezcla de bizantinos, asiáticos y europeos propiamente dichos, está vacilando hace siglos entre dos políticas: la una le inclina hacia Asia, donde se le presenta espléndido porvenir; la otra le mueve hacia el S. de Europa, para atraer a su esfera de acción los pueblos eslavos de los Balkanes y tomar posesión de los Dardanelos y el Bósforo. Ninguna de ambas políticas convenía a Inglaterra. Si el

avance de Rusia hacia el interior de Asia y el Extremo Oriente amenazaba poner fin al vasto Estado chino y concluir con la dominación británica en aquel continente, el avance de los rusos hacia el S. de Europa daría por resultado colocar en sus manos el extremo oriental del Mediterráneo, el canal de Suez y los caminos de la India; habia, por consiguiente, de disuadir a Rusia de sus planes asiáticos y europeos y lanzarla por otro camino. El éxito de la diplomacia inglesa se está viendo hace siete años.

Ayuntamiento de Madrid

Derrotada Rusia por el Japón y aliado éste con la Gran Bretaña, se le han cerrado a aquel Imperio las presas que tanto anhelaba en el oriente de Asia; volvió entonces sus miradas hacia el S. de Europa, que era el objetivo histórico del partido panslavista, el más tradicional y antieuropeo; como es natural, los intereses británicos y los rusos eran imposibles de concertar, pero entonces Inglaterra encaminó a Rusia hacia el Asia anterior, y le brindó como pingües objetivos Persia, Armenia, parte de Anatolia y Siria. En la empresa de dominación de esos territorios le ayudaría Inglaterra, que correría sus fronteras del oeste de Asia hacia el este, para que la presión sobre los turcos y los persas se ejerciera en dos direcciones convergentes y llegara a ser irresistible. Quedaría aplazado el problema de Constantinopla y los pasos del mar Negro, aunque los ingleses dieron a entender a sus incautos rivales que en el momento adecuado sería fácil encontrar una fórmula que pusiera a salvo todos los intereses. Desde 1907, que se firmó por Rusia y la Gran Bretaña el tratado dirigido en la apariencia contra Persia, pero en realidad contra Turquía, el gobierno de San Petersburgo, abandonando sus planes de dominación sobre el Extremo Oriente, trató de avanzar desde el Cáucaso y el mar de Azof; pero los panslavistas se agitaron para conseguir al mismo tiempo la posesión de los Dardanelos, para lo cual era menester la constitución antes de una liga eslava que derrocará el poderío turco en Europa. Por desgracia para Rusia y para Inglaterra, las campañas de 1912 y 1913, aunque desastrosas para Turquía, no terminaron del modo que deseaban aquellos Estados; la derrota de Bulgaria y la intervención de Rumanía, así como la actitud de Austria e Italia, apoyadas por Alemania, impidieron la desaparición de Turquía, provocaron los derechos de los latinos sobre la parte occidental de los Balcanes y obligaron a Turquía a fijar más su atención sobre su dominio del Asia anterior y menor.

Aquellas campañas y las laboriosas negociaciones diplomáticas a que dieron origen, abrieron los ojos a Turquía: no cabía duda que si Inglaterra procuraba desviar la marcha de Rusia hacia Persia y Siria, y si Rusia se proponía fomentar el movimiento eslavo en los Balcanes, sería arrojada a la vez Turquía de Europa y de Asia. Era menester prevenirse contra este peligro y para ello nada mejor que ponerse de acuerdo con las potencias cuyos intereses fueran antagónicos con los de aquellas dos. Que las tales potencias eran Alemania y Austria no cabía duda, pero hasta entonces la Sublime Puerta, vacilante entre las presiones de los grandes Estados, no había abrazado abiertamente el partido de los germanos. En 1913, la propia existencia, seriamente amenazada, obligó a disipar las actitudes ambiguas y Turquía se declaró sin rebozo a favor de los Imperios de la Europa Central y contra Rusia y la Gran Bretaña.

Si Rusia se hubiera limitado a buscar una expansión en el Asia anterior, es probable que Austria se mantuviera tranquila y que Alemania callara; pero desde el momento que el imperio moscovita fomentó la agitación eslava en los Balcanes y se propuso avanzar directamente hacia Constantinopla, Austria se vio amenazada en los fundamentos mismos de su

vida nacional, y hubo de oponer el más enérgico veto a los planes de San Petersburgo; al mismo tiempo, era imposible para Alemania consentir que Rusia se extendiera desde el Báltico hasta el Mediterráneo, porque ello equivaldría a cerrarle los mares, tan necesarios para su comercio, mares que quedarían en manos de Inglaterra y Rusia.

De esta suerte, aunque la diplomacia inglesa ha sido la causante de la presente guerra, en realidad el hecho matriz del conflicto no ha sido otra cosa que la ambición de Rusia, hábilmente explotada por la Gran Bretaña. Si los políticos alemanes se hubieran dado cuenta exacta de la marcha de los acontecimientos, el nudo habría quedado cortado cuando la guerra ruso-japonesa, porque en aquella ocasión la rivalidad anglo-rusa llegó a su punto más álgido, y un ataque de Alemania habría triunfado completamente con escasa resistencia. Perdieron los alemanes aquella ocasión, y no tuvieron luego la suficiente habilidad para que fracasara el concierto entre rusos y británicos. Ahora paga el mundo entero las consecuencias de aquella falta de previsión.

II.—Ley inexorable de la historia

De la cuestión de Oriente ha surgido el actual cataclismo. Lo dijimos hace dos años, cuando estalló la guerra en los Balcanes y lo hemos repetido al comenzar la presente. Y si de la cuestión de Oriente ha nacido la tormenta, natural y fatal era que volvieran a caer los rayos sobre la zona donde más cargado de electricidad estaba el firmamento.

El choque entre Alemania e Inglaterra, que parecía circunscribirse al occidente de Europa, se ha ido desviando poco a poco y ahora el centro del conflicto se encuentra en Constantinopla.

Se alegan para justificar la guerra razones económicas, políticas, comerciales, de raza... pero la verdad es que a medida que pasan los días se va viendo cada vez más claro que la lucha se ha empeñado entre las dos grandes civilizaciones: europea y asiática. Representa a la primera Alemania, y lleva la voz de la segunda, Rusia. Por contraste a primera vista inexplicable, figura junto a Rusia Inglaterra, y Turquía del lado de Alemania; pero es sólo accidental, circunstancial; en el fondo no se trata más que de saber si la civilización va a moverse de Asia a Europa o de Europa a Asia.

Inglaterra, potencia asiática mucho más que europea, es lógico que quiera dejar a salvo el centro de Asia, la India, y guerree contra quien pretende imponer la civilización europea fuera del viejo continente. Turquía, a su vez, genuina representante del mundo oriental, ha de alzarse contra el movimiento de Rusia, que es una mezcla híbrida, a su juicio, de Bizancio y de Confucio.

He aquí por qué tiene tanta importancia para todo el mundo el resultado de la presente guerra. Europa, y quien dice Europa dice América, ¿va a extender triunfalmente su civilización? o ¿habrá una regresión mediante la victoria de Rusia y de los musulmanes de Inglaterra?

Alemania y Francia pueden entenderse fácilmente, porque en el fondo tienen la misma civilización y su papel en el mundo es análogo; pueden entenderse Austria e Italia, por la misma razón;

pero de la misma manera que Inglaterra y Rusia no podían ponerse de acuerdo cuando sus intereses sobre Asia eran encontrados, porque ambas potencias obraban entonces desde un punto de vista exclusivamente asiático, ahora han llegado a entenderse mediante un reparto tácito del Asia. De consiguiente, volvemos a repetirlo: esta guerra es sencillamente el encuentro de dos civilizaciones antagónicas y, por ende, una de las más colosales que puede registrar la historia del mundo.

Déjese, pues, de ver en la intervención de Turquía los manejos y la habilidad de Alemania. Por más que se ha procurado disfrazar y ocultar la verdad, comenzando por el tópico de la neutralidad de Bélgica, los hechos, más elocuentes que las frases diplomáticas, están demostrando lo ya expuesto; si alguien abriga todavía dudas, aguarde un poco, y nos dará la razón cuando el conflicto, en una forma u otra, se extienda por todos los países musulmanes y repercuta en los más orientales confines de Asia. Porque la civilización europea no sólo está reaccionando ahora en el sentido de Oeste a Este, contrario a la marcha de invasión de los orientales, sino que se vislumbra hace años que también trata de avanzar de Este a Oeste, desde la América del Norte, hija de Europa, hacia el Japón y las costas de la China.

Con esa alteza de miras y con el espíritu elevado es como ha de considerarse el presente conflicto, y no empuñeciéndolo. Véase, si no, cómo desde el primer día la Gran Bretaña ha puesto en sus labios los intereses de sus súbditos asiáticos, cómo Rusia invoca el espíritu eslavo y bizantino, cómo Alemania se precia de ser la sostenedora de la cultura del mundo occidental.

III.—¿Qué hará el Japón?

La toma de Kiao-Chau por los japoneses ha puesto sobre el tapete la pregunta anterior. ¿Enviará el Japón sus barcos y sus tropas a los campos de Europa, o se contentará con la fácil conquista realizada?

Si el Japón, para apoderarse de la colonia alemana en China, hubiese tenido que movilizar sus escuadras y sus ejércitos, al quedar ahora en libertad de acción podría ocuparlos en otros menesteres más provechosos a sus aliados; pero el número de barcos y de tropas movidos contra Kiao-Chau ha sido insignificante, de suerte que si antes no se ha apresurado a intervenir en Europa, no hay motivo para que lo haga ahora. Posible es que de no existir los Estados Unidos viniera el Japón a las aguas europeas, con el desinteresado propósito de anexionarse algún pedazo de África. No es de creer que lo haga si no ha perdido la más elemental noción de prudencia. Cuanto más se engría y envanezca, tanto más inmediata será la fecha de su encuentro con la América del Norte.

Por otra parte, aunque se sabe poco de lo que acontece en China, hay indicios abundantes de que aquel país, anti-japonés por esencia, no seguirá mucho tiempo encerrado en sus fronteras y desentendiéndose de lo que acontece a su alrededor. Más o menos pronto acabará por alejar a los nippones, huéspedes molestos e insaciables, que no representan la civilización europea ni la asiática. De manera que el Japón tiene mucho que guardar para que se

exponga a salir perdiendo sin un motivo poderoso.

Veremos si Inglaterra conseguirá mover a su aliado en beneficio propio y llamará en su ayuda a la escuadra japonesa. No lo creemos.

IV.—El desquite de Alemania

Al hablar de los resultados de la guerra, todos admiten como cosa incuestionable que la única potencia que saldrá gananciosa es el Japón, porque, dicen, ¿cómo va a conseguir Alemania que le devuelva su hermosa colonia de Kiao-Chau?

Si Alemania es derrotada no hay que hablar. Nadie privará al Japón de su conquista.

La única hipótesis que tiene interés es la contraria, la de que sea Alemania la que triunfe. En tal supuesto, para que los germanos hagan sentir su acción sobre el Japón no es menester que se lancen a una expedición guerrera contra los nippones. Les basta apoyar a los Estados Unidos, a China, y, sobre todo, por raro que parezca el caso, valerse de Rusia y de la misma Inglaterra, obligándoles a concertarse contra el Japón para que devuelva lo arrebatado sin motivo ni pretexto. Porque si disculpable es desde sus respectivos puntos de vista la conducta de todas las naciones que han entrado en la guerra, la del Japón no tiene ni asomo de excusa. Es un ejemplo de impudicia que no se había repetido desde aquellos tiempos en que nuestros galeones eran asaltados en plena paz y perdíamos pedazos de territorio sin declaración de guerra.

Muy difícil va a ser el arreglo del nuevo mapa del mundo, y de él no puede quedar libre el Japón si la fortuna no sonríe a sus aliados.

F. LARÍN.

LAS GRANDES BATALLAS Y LA GUERRA DE POSICIONES

Hace muchas semanas que nuestros ejércitos del Oeste están empeñados en una batalla encarnizada contra el grueso de las fuerzas franco-inglesas, las cuales, reforzadas con tropas abigarradas de nacionalidad extranjera y de pueblos salvajes, hacen esfuerzos desesperados para libertar de los bárbaros el sagrado suelo de Francia. Por intentar siempre el movimiento envolvente se ha ido extendiendo cada vez más el ala noroeste de la línea de batalla hasta llegar a orillas del mar del Norte, alcanzando el conjunto de la línea una longitud de 350 kilómetros, esto es, la distancia entre Berlín y Thorn sobre el Vístula. A pesar de la sangrienta y no interrumpida lucha, ninguno de ambos partidos ha conseguido en ninguna de las alas ni en el centro un éxito que fuera decisivo para la totalidad. Solamente aquí y allá un pequeño avance o retroceso de la línea, muy pasagero por lo demás.

Entre las variaciones del arte de la guerra que estos hechos nos revelan, ocupa un puesto importante el perfeccionamiento y prodigalidad en el empleo de la fortificación de campaña, imponiendo en los métodos de ataque dificultades muy penosas.

Como estos resultados han coincidido con la disminución de las aptitudes de resistencia, y por ende de la importancia de las plazas fuertes, podría apare-



El mariscal Freiherr von der Goltz, gobernador de Bélgica, recibiendo un parte de la guerra en una plaza de Bruselas

cer aquí un contrasentido, si no se considerase que los rápidos éxitos de los recientes ataques a plazas fuertes deben atribuirse principalmente al imprevisto perfeccionamiento de los cañones de grueso calibre, que no es posible llevar a la guerra campal.

Una plaza fuerte proporciona al defensor un extenso y libre campo de tiro, mucha protección contra el fuego enemigo y una seguridad casi completa contra los asaltos por sorpresa. Como además se ha atendido en ella al buen alojamiento de la guarnición y a todos los servicios de abastecimiento, puede ser defendida con mucha economía de fuerzas humanas. La fortificación de campaña, por el contrario, no puede ofrecer las mismas grandes ventajas, a pesar de lo que ha progresado. De todas maneras, es posible con su auxilio disminuir los efectos del fuego enemigo, aumentar la eficacia del propio y dificultar los asaltos del enemigo, logrando con todo esto el conservar y economizar las energías de las tropas. Y tiene una ventaja esencial sobre las plazas fuertes: la de no estar sujeta a una localidad determinada, sino que puede aplicarse en cualquier lugar en que lo consienta la naturaleza del suelo y no lo impidan sus accidentes. La medida de la utilidad que de ella puede obtenerse depende, sin embargo, de la destreza de la tropa, de la dotación de ésta en herramientas y material y del tiempo disponible.

El tiempo para tal objeto lo tienen abundantemente ambos partidos en una situación estratégica como la actual en Francia. Y como de esta situación se deduce para ambos el mismo problema de vencer al adversario, desalojándolo de sus posiciones, es natural que por ambas partes se haga un uso pródigo de la fortificación de campaña, no sólo para el mero objeto de defenderse, sino para aproximar el ataque al enemigo, sufriendo las menores bajas posibles. Las consecuencias de este procedimiento son que

cada adversario se atrinchera profundamente en todo su frente, a mucha proximidad uno de otro, con frecuencia a tiro corto de fusil, guarneciendo día y noche las líneas avanzadas y puntos de sostén con numerosas fuerzas siempre dispuestas, y también que los fuegos de infantería y artillería llevados muchas veces a un alto grado de intensidad para proteger ataques, producen grandes estragos en todo el frente a pesar de los abrigos de la fortificación.

Por estas causas, cuando fracasa un ataque envolvente, depende sólo el acto decisivo del grado de resistencia de las tropas a las fatigas, privaciones y bajas, alcanzando así, o bien por la aproximación de tropas frescas y aptas, una superioridad de energías que baste para romper el frente del agotado adversario y acabar con todo lo demás. Debemos y podemos esperar que superaremos a nuestros enemigos en tenacidad y que dispondremos por mucho tiempo de excelentes tropas de refuerzo, los cuales auxilios quizás tendrá que implorarlos el enemigo de los hottentotes, pieles rojas y esquimales y aún es posible que lleguen tarde.

Vana ilusión la del enemigo cuando espera que los alemanes perderemos la paciencia y el ánimo. Nos agrupamos sólidamente alrededor de nuestro Kaiser y no vacilamos nunca.

Traducido por el
MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente Coronel de Estado Mayor

(Del *Militär Wochenblatt*)

¿DONDE ESTÁ EL KAISER?

Así se titula un expresivo artículo de la *Kölnische Zeitung*. Tomando pie del elogio entusiasta que *Le Matin* hacía del czar porque este monarca había

Ayuntamiento de Madrid

ido a visitar a sus ejércitos de operaciones, recordaba el periódico alemán que a los ocho días el soberano ruso volvía a encontrarse en su hermoso palacio junto a San Petersburgo, rodeado de todas las comodidades y libre de las privaciones y molestias de la guerra. Las rápidas y fugaces visitas de Poincaré a los ejércitos franceses están en el mismo caso. Y no hay que hablar de la existencia tranquila del rey de Inglaterra. Frente a esa conducta de los jefes de las tres grandes potencias aliadas, cuyos pueblos han sido enviados a la muerte y a la ruina, el gran diario alemán presenta el ejemplo del Kaiser. ¿Dónde está el Kaiser? Desde que estalló la guerra, el Kaiser no ha estado un solo día en su palacio de Postdam; su hijo Joaquín ha sido herido; su hijo Oscar estuvo seriamente enfermo, y el monarca alemán, fiel a sus deberes de soberano, desatendió los deberes de padre y no corrió al lado de sus hijos, sino que permaneció en el puesto de honor, allá donde le llamaba su propio espíritu y el honor de su pueblo. Y termina diciendo el periódico de Colonia: ¿Que dónde está el Kaiser? «No está en su palacio, no se encuentra en Maguncia, tampoco ha estado en Colonia. El Kaiser está allá donde late el corazón del pueblo alemán, allá donde debe estar un emperador alemán: con sus tropas en campaña, que, como nosotros, prorrumpen en una exclamación unánime: ¡Viva el Kaiser!»

EL SITIO DE PRZEMYSL

Cuarteles de guerra de la prensa, 18 octubre

Ayer pude, por fin, completar los datos relativos al sitio de Przemyśl, y me hallo en disposición de

presentar un resumen auténtico y bastante detallado de aquel hecho de armas.

El 16 de septiembre fueron señaladas por nuestras patrullas de caballería las primeras patrullas de cosacos, que se presentaron a lo largo de un amplio frente sobre la plaza. El 17 de septiembre partió el último tren, conduciendo el personal de la estación, sin tropezar con el enemigo. En la madrugada del 18, aparecieron nuevos destacamentos de cosacos, que fueron acercándose con mucha prudencia. Poco después, siguieron columnas mixtas de las tres armas, cuya composición y las posiciones que iban tomando denotaban que el enemigo se proponía sitiar la fortaleza; la aparición de estas tropas se prolongó hasta el día 22. Poco a poco, llegaron a reunirse unos cinco cuerpos de ejército rusos, los cuales en la última semana de septiembre terminaron los preparativos del cerco. Las primeras operaciones del ofensor tropezaron con el obstáculo que les opuso la defensa, mediante numerosas salidas y el fuego eficaz que abrió desde las posiciones avanzadas. Comenzó entonces para el sitiador la fase sangrienta, porque sus pérdidas crecieron día por día y llegaron a ser enormes, con un excesivo tanto por ciento de muertos.

El 2 de octubre, el Comandante del ejército sitiador, general Radko Dimitriev, hasta poco antes embajador búlgaro en San Petersburgo, envió como parlamentario a un teniente coronel de estado mayor para tratar de la capitulación de la plaza. El gobernador de ésta, general de división Kusmanek von Burgneustätten, dió la conocida respuesta, que se resume en una rotunda negativa a la intimación rusa. No sólo en la guarnición, sino también entre los habitantes causó esa respuesta excelente efecto; la población observó una conducta ejemplar, y fueron expulsados todos los elementos sospechosos.



Restos de un aeroplano ruso derribado por los alemanes cerca de Lyck

Inmediatamente comenzó el bombardeo de la fortaleza por los cañones de grueso calibre, que se habían montado paulatinamente en las posiciones elegidas. No tardó en conocerse que los rusos poseían una información muy exacta sobre las particularidades de la fortaleza, porque sus baterías fueron situadas en los puntos más a propósito para batir con eficacia los objetivos que se les habían señalado y emplearon los calibres más adecuados en cada caso: datos que parecía casi imposible llegaran a conocer; las posiciones rusas fueron perfectamente cubiertas por máscaras y protegidas a costa de gran trabajo. El general Dimitriev recibió la orden de apoderarse de la plaza a toda costa, antes del 8 de octubre. De hecho, el 5 de octubre comenzó un ataque general en todo el frente, pronunciándose de un modo más enérgico y decisivo contra el sector S. E. Es de suponer que el general Dimitriev, sabedor del éxito que había tenido el ataque rápido de Lieja y animado por la gloria alcanzada en Adrianópolis, quiso coronar su brillante carrera por un violento ataque que le pusiera en posesión de Przemysl. Desde el 6 de octubre y durante setenta y dos mortales horas, todos los elementos ofensivos de los rusos no cesaron de arrojar proyectiles sobre la plaza. El sitiador estaba abundantemente dotado de artillería, pues además de su numerosa y buena artillería de campaña, disponía del tren de sitio con calibres de 15, 18, 21 y 24 centímetros, y un gran número de cañones navales, disparando todas las piezas con la mayor precisión y sin parar un momento, esforzándose en facilitar el avance de su infantería hasta la distancia de asalto, a la vez que procuraban destruir nuestras defensas o por lo menos hacer insostenible nuestra situación en las más avanzadas. Pero todo fracasó ante la admirable serenidad de los oficiales y tropa de la guarnición.

Los soldados disparaban con tanta calma como en el campo de instrucción, de modo que el fuego de la infantería, y por de contado el de artillería y ametralladoras, resultó muy eficaz. La situación sólo fué peligrosa en el sector S. E., donde los rusos avanzaron con un valor verdaderamente desesperado, sufriendo enormes pérdidas. Únicamente contra un solo fuerte, que era el más débil del sector, consiguió avanzar medio batallón enemigo, y unos ciento cincuenta hombres, arrastrándose por el suelo, llegaron sin ser vistos y rodeando la obra, hasta la gola, y súbitamente asaltaron el recinto exterior; se trabó entonces un furioso combate cuerpo a cuerpo. La pequeña guarnición se replegó a los cofres y casamatas de la gola. Los rusos entraron en el foso, y como en lugar tan reducido no se podía hacer uso de las armas de fuego, atacantes y atacados se acometieron rabiosamente a bayonetazos y culatazos. Aunque la guarnición no era más que de cien hombres, se batió con tanta desesperación que los rusos fueron todos muertos o prisioneros. Todos los fosos y alambradas del fuerte quedaron cubiertos por montones de cadáveres. Un solo soldado, llamado Suchy, dió muerte al jefe de los asaltantes, un comandante, y a varios rusos. Otro, que ocupaba un punto muy favorable, causó estragos en el enemigo, arrojándole granadas de mano. Finalmente, después de tres horas de lucha, fueron arrojados los rusos, y el pequeño fuerte quedó libre de enemigos.

En el sector N. fué atacado reciamente uno de los fuertes. En él cayeron unos 250 proyectiles, siendo digno de mencionarse el escaso efecto de esas granadas, a pesar de que casi todas ellas eran de gran calibre.

Dos de los recintos exteriores, en los que había artillería ligera, fueron en parte destruidos, y en el terreno se veían profundos embudos producidos por la explosión de los proyectiles enemigos; pero ni las construcciones de hormigón, ni las cúpulas ácorazadas sufrieron apenas, de modo que la capacidad defensiva de la obra permaneció intacta. He visto allí un impacto muy notable: una granada penetró directamente a través de una cañonera y mató al soldado que se encontraba detrás. Este fué el único muerto que hubo en la guarnición, que tuvo además una docena de heridos. Para que la precisión del tiro de los defensores fuera perfecta, se habían acotado y señalado las distancias y objetivos de tiro, de modo que los blancos fueran muy visibles desde los parapetos. Los impactos se distribuyeron simétricamente a ambos lados de la capital (eje del fuerte, mirando al enemigo); en los flancos apenas se veía ningún impacto. La guarnición estaba formada por tropas de la honved; las fracciones libres de servicios, que se mantenían en las casamatas, no pudieron dormir la primera noche, a causa del estrépito de las bombas al estallar. Pero acabó la tropa por acostumbrarse al fragor de los explosivos cuando se convenció de que era completa la protección que ofrecían las cubiertas a prueba de bomba.

El 8 de octubre disminuyó la intensidad del ataque ruso. La retirada comenzó. En muchos puntos degeneró en huida, porque coincidieron los esfuerzos de nuestra guarnición con los de las tropas de socorro que llegaban del O. Cogimos gran número de piezas de artillería pesada, que los rusos no pudieron llevarse, y muchos prisioneros en las diferentes salidas de la guarnición.

Las bajas de los defensores de Przemysl ascienden a unos 600 hombres, cifra realmente mínima.

El 11 de octubre se celebró una función religiosa de gracias al Altísimo, y numerosas delegaciones de la ciudad se presentaron al general comandante para agradecerle la eficacia de la defensa y la rapidez con que rechazó los ataques del enemigo.

En estos momentos, en la comarca donde está la fortaleza, principalmente en el sector del E., se sigue combatiendo, porque los rusos continúan resistiendo con tenacidad. El ruido del cañón se percibe muy claro. Ayer tarde tuvo lugar un combate de retaguardia al N. de la plaza, porque los rusos trataron de defenderse en el puente que habían echado sobre el San, cerca de Radymno. Subí a la torre de la iglesia de Radymno, y a pesar de la obscuridad del atardecer pude distinguir algunas líneas de ataque de nuestra infantería y los fogonazos de las descargas. El pueblo había padecido mucho. En mi regreso a Przemysl tuve ocasión de darme cuenta del excelente espíritu de nuestros soldados. Pasaron todo el día marchando, avanzando, sin casi un momento de descanso, hacia el enemigo, de modo que al llegar la noche se reflejaban en muchos de ellos las señales de fatiga; pero no rompieron el orden de marcha, y no se dió un solo caso de quedarse alguien rezagado.

En las operaciones del sitio perdieron los rusos unos 40.000 hombres (1).

FREIHERR K. V. REDEN,
Corresponsal de la guerra

(De la *Frankfurter Zeitung*).

CONVERSACIONES DE LA GUERRA

El círculo vicioso

(En forma de preguntas y respuestas)

—¿Qué hacen los franceses y los ingleses en el teatro occidental?

—Van progresando.

—¿Y después de perder alguna posición, como La Basée por ejemplo?

—Avanzan contra ella. El caso es progresar siempre, aunque suceda lo contrario.

—¿Qué hacen los rusos?

—Derrotan a los austriacos.

—¿Y los austriacos?

—Derrotan a los rusos.

—¿Qué hacen los serbios y montenegrinos?

—Invaden a los austriacos sin moverse de su propio país.

—¿Qué hacen los alemanes?

—Se entretienen en coger prisioneros a los rusos.

—¿Y cuando retroceden ante los moskovitas?

—Siguen cogiendo prisioneros rusos.

—¿Qué hacen los belgas?

—Como están intactos continúan la heroica resistencia de Lieja.

—¿Qué noticias traen los periódicos ingleses?

—Las de sus continuas victorias sobre los alemanes.

—¿Y los periódicos franceses?

—Las de sus constantes éxitos sobre los alemanes.

—¿Y los alemanes?

—Las de las derrotas que infligen a los aliados y a los rusos.

—¿Y los rusos?

—Las de sus triunfos sobre los austro-alemanes.

—¿Y los austriacos?

—Las de las palizas que pegan a los rusos y serbios y montenegrinos.

(1) Las informaciones de origen francés y británico han llamado muchos hechos de armas interesantes y que han influido notoriamente en las operaciones posteriores. Para que los conozcan nuestros lectores y adquieran cabal concepto de lo que acontece en los diferentes teatros de operaciones, hemos tenido que acudir a la prensa alemana. Conviene tomar el justo medio entre las noticias de uno y otro bando, pero no pasar en silencio combates y batallas de indudable importancia, que presentaremos sucesivamente a la consideración del lector. —(Nota de la R.)

—¿Y los serbios?

—La toma de Semlín y Sarajevo (!)

—¿Y los montenegrinos?

—Carecen de periódicos.

—¿De modo que según esto, todos están contentos?

—Hay que distinguir: los gobiernos y los generales están contentísimos, porque la guerra va cada día mejor para sus respectivos países.

—¿Y los pueblos?

—Lo que piensan los pueblos en guerra se ignora, porque no se les deja apenas respirar. El silencio es oro y el oro es el nervio de la guerra.

—El oro sólo es nervio de la guerra?

—Es también un fruto muy ambicionado, que se gana con poco esfuerzo dando noticias estupendas.

—¿Cuál es la situación de Alemania?

—Se asfixia entre las bayonetas rusas y las franco-inglesas; por eso ha tenido que ensanchar sus fronteras y meterse en Rusia y Francia.

—¿Cuál es la situación de Francia?

—Envidiable y ejemplar. Hay procesiones religiosas en París, para demostrar que el Kaiser es un hereje al bombardear la catedral de Reims. No en balde hay allí hace muchos años *liberté et égalité*.

—¿Cuál es la situación de la Gran Bretaña?

—Excelente. Lo más escogido de su población y la flor de las tropas canadienses, indostánicas, australianas, etc. (es decir, de los pueblos que *jamás* serán sus rivales) combate heroicamente contra los alemanes.

—¿Cuál es la situación de Rusia?

—Magnífica. Los muschiks (campesinos) perecen a millares en el campo de batalla, con lo que se resuelve el pavoroso problema agrario.

—¿En qué se ocupan los cuarteles generales en estos momentos?

—En fingir victorias y callar derrotas.

—¿Cuál es el problema más difícil que se ha planteado en la presente guerra?

—Encontrar en un mapa los nombres de los pueblos conquistados por los rusos.

—Y el primer deber de los neutrales, ¿en qué consiste?

—En tragar patos. (canards), sin digerirlos, y tirarse los trastos a la cabeza por si gana A o B.

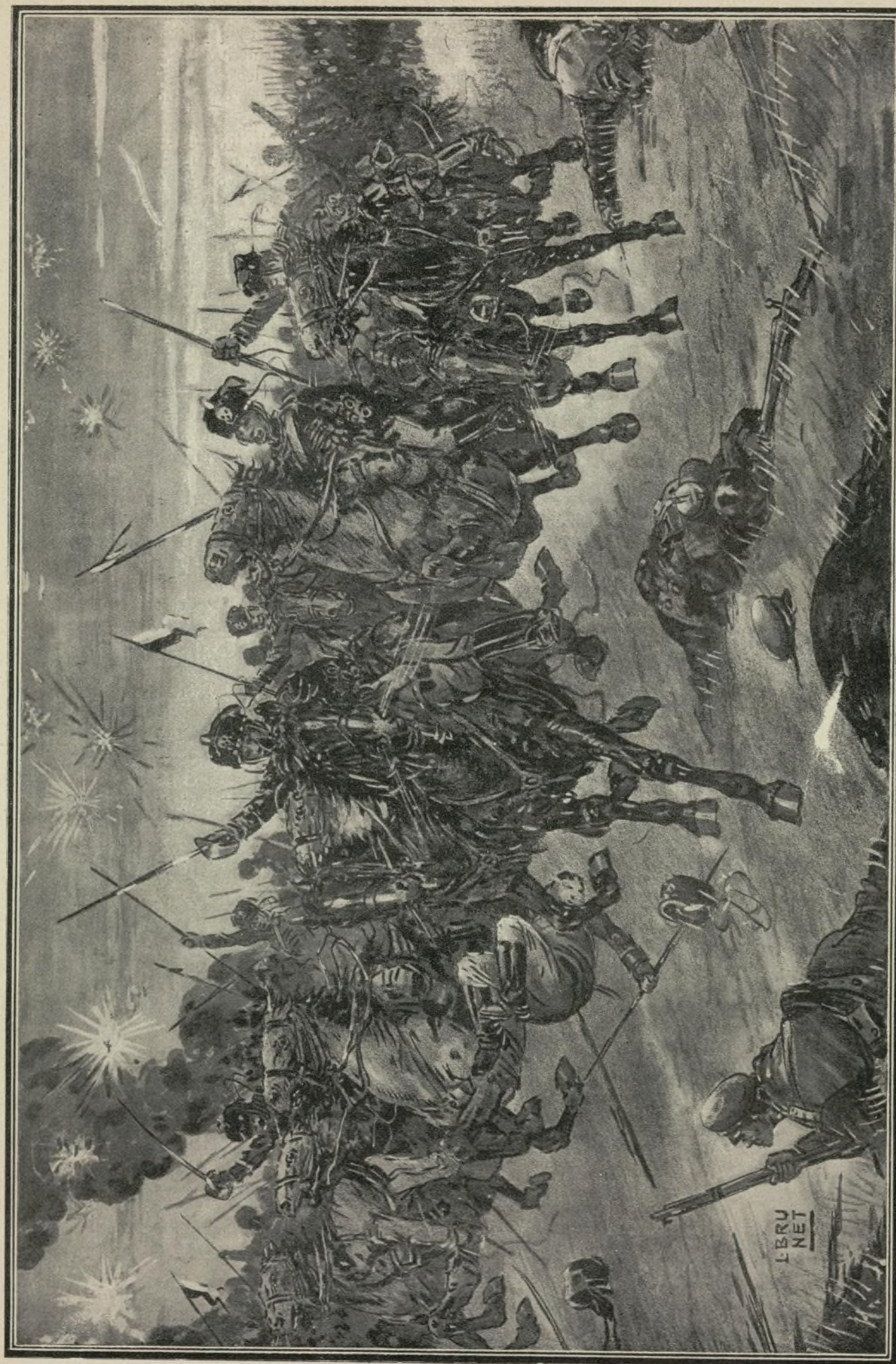
—Los beligerantes, a su vez, ¿qué hacen con los neutrales?

—Servirles los consabidos patos en todos los idiomas y aderezados con salsas fuertes.

—Para terminar, ¿quién es el más feliz en estas circunstancias?

—El ciego sordo-mudo: porque ni oye ni lee los disparates que se escriben, ni puede terciar en las disputas que se promueven.

SUBRIO ESCÁPULA.



Los húsares de la muerte dando una carga

(Dibujo de L. Brunet)



El general de infantería (teniente general) alemán
von Mackeusen



El general von Stein, antiguo cuartel-maestre general
que ha pasado a ejercer un mando activo en el ejército
de operaciones



Desfile bajo la puerta de Brandenburgo, en Berlín, de los cañones y trofeos de guerra conquistados a los rusos

CRÓNICA MILITAR

I. La primera fase de la campaña en Polonia rusa.—II. La segunda campaña en Galizia.—III. Probables objetivos de los alemanes y austriacos en esta primera fase de la campaña.—IV. Concepto del ejército ruso.—V. Verdadera importancia de la derrota austriaca.—VI. La tentativa rusa de invasión de Hungría.—VII. Los combates en Flandes y en el N. O. de Francia.—VIII. La situación en el teatro oriental.—IX. Operaciones navales.

I.—La primera fase de la campaña en Polonia rusa

Con el repliegue del ejército alemán a la línea del Warta, ha terminado la primera fase de la campaña en la Polonia rusa, y aunque todavía es pronto para examinarla con fundamento bastante para emitir un juicio acertado, con todo, no estará de más emitir algunas consideraciones, que espero no serán desmentidas por los hechos posteriores, ni por las noticias que más adelante se recibirán sobre lo acontecido.

Cuando en el mes de agosto los dos ejércitos rusos del Norte emprendieron la invasión de la Prusia oriental, que tan desastrosamente terminó, sabían que la frontera alemana de Polonia estaba guardada por tropas de segunda línea que se mantenían a la defensiva bajo la protección de las plazas fuertes. A pesar de la movilización prematura de los rusos y de su concentración parcial, no disponían éstos a la sazón de tropas suficientes para tomar la ofensiva en todo el frente, desde la línea del Niemen a la Bukovina, dada la resuelta actitud de los austriacos, que se aprestaban a entrar en la Polonia rusa. En consecuencia, el alto mando ruso concentró casi todas las fuerzas disponibles, aparte de los ejércitos del Norte, en el sector del S., contra los austriacos, y dejó en el medio Vístula pequeños destacamentos de observación, que no tomaron parte en las operaciones de agosto y septiembre. Por consiguiente todo el territorio polaco entre las líneas Varsovia-Ivangorod y la frontera alemana quedó casi desprovisto de tropas.

Si en el N. la campaña fué funesta para los rusos, no aconteció lo mismo en el S., donde derrotaron a los austriacos, aunque no de un modo decisivo, ocuparon toda la Galizia oriental y la Bukovina, y atravesaron los Cárpatos enviando varias columnas a las llanuras de Hungría.

Ya antes de que se pronunciaran estos éxitos de los moskovitas, supo el gran cuartel general alemán que el enemigo estaba movilizado y a punto de terminar su concentración total, y que por consiguiente corrían serio peligro sus territorios del E., desguarnecidos y sin fuerzas para contener al formidable ejército que antes de fin de septiembre se encontraría en disposición de repetir la ofensiva. Esta consideración, y la no menos atendible de apoyar a los austriacos, que no podían contener al enemigo, muy superior en número, obligó a suspender las operaciones activas en el teatro occidental para trasladar desde él al oriental las tropas suficientes a contener y desvanecer el peligro que tan imprevisiblemente aparecía.

Tuvo entonces lugar aquella retirada del Marne y el envío de seis cuerpos de ejército a las fronteras de Rusia, seguidos de otros tres o cuatro, y la reorganización del ejército austro-húngaro, cuyas tres masas se redujeron a dos, destinada la primera a li-

bertar la Galizia y la segunda a obrar ofensivamente en la dirección de Ivangorod, cooperando con el ejército alemán, cuyo cuartel general tomó el mando supremo de todas las fuerzas aliadas.

A últimos de septiembre, cuando ya habían comenzado a llegar al nuevo teatro de operaciones las tropas de socorro, se reanudó la campaña. Tres grupos se formaron: en el N., en la Prusia, tres cuerpos de ejército invadieron el distrito de Augustov y Suwalki; el ejército del centro, unos nueve o diez cuerpos desplegados en el Warta, avanzó sobre el Vístula; y más al S, los austriacos acometieron a los rusos que sitiaban a la sazón la plaza de Przemysl y atravesaban los Cárpatos.

No pudiendo hacer frente a este triple ataque, los rusos se replegaron en el N. al abrigo de sus plazas fuertes; evacuaron toda la Polonia, hasta el Vístula, en el centro, cediendo rápidamente los destacamentos de observación ante la presión alemana; y en el sur se dispusieron, no ya a resistir, sino a derrotar nuevamente a los austriacos. Entre tanto, se apresuraba la concentración de las tropas que aún no habían llegado al teatro de la guerra, las cuales fueron enviadas a marchas forzadas, por no bastar la capacidad de transporte de los ferrocarriles, a la línea del Vístula, en cuya margen derecha desplegó la masa principal de los moscovitas.

En el N., la pequeña fuerza alemana se batió con éxito contra masas muy superiores rusas, pero no pudo vencer la resistencia de las plazas fuertes, y sin cesar de combatir mantuvo la guerra en territorio enemigo, unas veces vencedora y vencida otras. Las operaciones no fueron decisivas ni los combates empeñados, porque los dos beligerantes no trataban más que de ganar tiempo y de cubrir las maniobras de los ejércitos principales, que se encontraban en la Polonia.

Sin casi obstáculo ninguno los alemanes del centro llegaron hasta las proximidades de Varsovia, a la vez que los austriacos adelantaban en la dirección de Ivangorod; pero ya los rusos habían terminado su despliegue, y cuando las vanguardias del invasor se presentaron a la vista del medio Vístula los rusos tenían fuertes columnas en la orilla izquierda del río, no ya en actitud defensiva, sino resueltas a la ofensiva. Durante algunos días se sostuvieron combates de vanguardia, esperando los alemanes que los austriacos acabaran de entrar en línea a su derecha, y apresurándose los rusos a adelantar todas sus tropas. El avance de los austriacos había tropezado desde el primer momento con la tenaz oposición del enemigo, y, sobre todo, con la presencia amenazadora en su flanco derecho del fortísimo ejército que los rusos tenían en Galizia, de suerte que el medio Vístula no fué alcanzado simultáneamente en toda la línea, y los rusos tuvieron tiempo suficiente para mover fuertes columnas por el N. de Varsovia tratando de envolver la izquierda del ejército alemán de Polonia, partiendo de las plazas del N. de aquella capital. El

objetivo alemán, pese a la rápida marcha efectuada, era ya punto menos que imposible de alcanzar; por otra parte, las cosas no presentaban un cariz completamente satisfactorio del lado de Galizia, y el cuartel general, sin confiar la suerte de la campaña a una batalla decisiva, dió la orden de retirada, que se emprendió acto seguido. Los rusos persiguieron a los alemanes, aunque sin querer tampoco por su parte librar una batalla y lentamente las dos líneas retrocedieron hacia el O., hasta el Warta. En este doble flujo y reflujo de las masas alemanas hacia el Este y el Oeste, menudearon los combates, pero en realidad, lo repito, no hubo encuentro de importancia capaz por sí mismo de sellar y poner fin a la campaña. El objetivo estratégico de los alemanes no pudo ser alcanzado y era inútil y muy expuesto mantenerse en saliente con los flancos descubiertos; de aquí la retirada. A su vez los rusos acaso no se creyeron con fuerzas suficientes para una batalla general, o, lo que es más probable, no las tenían todas a la mano, dada la rápida decisión del alto mando alemán, y tampoco hicieron lo posible para comprometer su éxito, ganado a tan poca costa, en un encuentro decisivo. La victoria, escasa en frutos materiales, porque los prisioneros y material de guerra caídos en manos de los rusos fueron acaso menos que los conquistados por los alemanes, pertenecía indiscutiblemente a los rusos en el terreno estratégico, y sobre todo les permitía coronar las ventajas que ya iban alcanzado contra los austriacos más al S. En este estado se encuentra la situación al escribir estas líneas.

II.— La segunda campaña en Galizia

Coincidiendo con el avance del ejército alemán en Polonia, el ejército austriaco de la izquierda se movió hacia Ivangorod, mientras el de la derecha limpiaba los desfiladeros de los Cárpatos y atacaba a los rusos que sitiaban la plaza de Przemysl y seguían ocupando casi toda la Galizia.

La ofensiva del ejército alemán amenazó el flanco de los rusos que se encontraban cerca de Cracovia; tuvieron que ceder éstos, casi sin combatir, y como consecuencia avanzaron los austriacos, reocuparon Sandomir, atacaron de flanco a la izquierda rusa en Galizia, libertaron la plaza sitiada, y cruzaron el San. Pero en este momento, la ofensiva alemana había sido contenida y nuevas masas rusas caían sobre los austriacos; desde Ivangorod al S. la lucha se mantuvo indecisa muchos días en la frontera N. de Galizia, aunque hacia el E. los austriacos no dejaron de ganar terreno, ocupando Jaroslav y empujando hacia atrás al enemigo. Pero como no le fuera posible progresar a la masa austriaca enviada en la dirección de Ivangorod, y se retiraran los alemanes de la línea del Vístula, se impuso el retroceso de los austriacos. El enemigo, que tan prudente se había mostrado en Polonia, atacó con vigor a los austriacos en todo el frente; libráronse varias batallas, con resultado vario, y finalmente la línea austriaca tuvo que batirse en retirada.

Tenazmente fué defendida la línea del San, que en parte hubo de evacuarse por el avance ruso al S. de Sandomir, y al cabo la situación quedó indecisa. Los rusos siguen ocupando gran parte de la Galizia,

aunque no en la situación avanzada que tenían a mediados de septiembre; en compensación, la Bukovina ha sido rescatada por los austriacos.

Como consecuencia de esta campaña de los alemanes y austriacos, puede afirmarse que la segunda tentativa de invasión de la Polonia rusa ha fracasado como la primera, aunque con bastante menos desgracia para los austro-húngaros. Los rusos no han podido ser arrojados de la parte de Galizia que ocuparon.

III.— Probables objetivos de los alemanes y austriacos en esta primera fase de la campaña

A raíz de indicarse la ofensiva alemana contra Rusia, dije que el probable objetivo de los alemanes, por lo menos el de más importancia estratégica, era la plaza de Vilna, cuya conquista había de dar por resultado el casi aislamiento de Polonia, y dejar esta provincia a merced de los golpes que se dirigieran por el centro y por el S. O. La actividad demostrada por los cuerpos alemanes de la Prusia oriental pareció dar a entender que efectivamente constituía Vilna el primer objetivo de la campaña; pero no tardó en descubrirse que el ataque desde la Prusia oriental no tenía otro objeto que el cubrir el flanco izquierdo del ejército de Polonia. El prescindir de Vilna, más que lo acontecido desde el 25 de septiembre al 10 de noviembre, da a conocer que los alemanes no se proponían la invasión de Rusia, y que sus objetivos eran muy otros.

Es probable que el gran cuartel general creyera que Varsovia no se encontraba fuertemente guarnecida y que si se llegaba ante ella rápidamente, la plaza cayera con facilidad. Con su posesión se lograría un efecto político de gran trascendencia y se adquiriría un punto de paso sobre el Vístula de incalculable valor; además, no había mejor manera de guardar la propia frontera que establecerse en territorio enemigo, y se dificultarían los despliegues del adversario, lo mismo contra la Prusia oriental que contra la Galizia, comarca esta última que no tardaría en ser recobrada por los austriacos, toda vez que los rusos quedarían amenazados de ser envueltos y deshechos.

Era, pues, Varsovia un objetivo político y militar de gran importancia, y a su conquista se enderezaron los esfuerzos de los alemanes. La rápida marcha de avance, en ocasión de no hallarse allí todavía el grueso ruso, hace creer que el cuartel general alemán abrigó la esperanza de apoderarse de la plaza por un ataque a viva fuerza. Si realmente fué así, se equivocó, y sus servicios de información, que tan excelentes resultados están dando en Bélgica y Francia, demostraron la misma ineptitud que antes de la guerra, cuando no supieron advertir que los rusos estaban ya preparados para abrir la campaña.

A la vista de Varsovia, no fué ya dudoso que la fuerza del enemigo era muy superior a la que se creía.

¿Iba a empeñarse una batalla para atravesar el río bajo los fuegos del campo atrincherado, y estando sólidamente ocupada la orilla derecha y en parte guarnecida también la izquierda? La operación resultaría en extremo costosa y sangrienta, y en caso

de ser rechazado el atacante tendría que retirarse a través de una comarca mal dotada de comunicaciones y en la que ya se dejaban sentir los rigores del



Centinela ruso, azotado por la nieve, en las llanuras de Polonia

invierno. Pero no el temor a la retirada, cuya posibilidad no entraba en los cálculos del cuartel general cuando precisamente se acababa de completar la marcha de avance estratégico, sino la persuasión de la superioridad numérica del enemigo, indujo a los alemanes a no prolongar lo falso de su situación y a emprender la retirada. A ello contribuyó, no hay que dudarlo, la resistencia cada vez mayor que encontraban los austriacos al S., frente también a fuerzas superiores. Y con la misma rapidez de resolución que caracterizó el avance se dispuso el repliegue.

No cabe duda que no apretando los rusos y disponiendo los alemanes de tiempo más que sobrado para atrincherarse en alguna posición a corta distancia del Vístula, pudieron detener su retirada y hacerse fuertes esperando que las circunstancias cambiaran y se les presentaran más propicias. Pero una vez fracasado el intento de apoderarse de Varsovia, los más vulgares principios militares aconsejaban no permanecer en los terrenos inhospitalarios y sin caminos de Polonia, sino concentrarse en un lugar a donde pudieran llegar sin dificultad los convoyes de

todas clases y los recursos de la base de operaciones. De aquí la retirada hacia la propia frontera.

Mediante esta situación, tienen los alemanes a su favor las ventajas de disponer a retaguardia de una completa red de ferrocarriles y carreteras, y contar con la protección de sus plazas fuertes; mientras que los rusos, si se proponen continuar la ofensiva, tendrán que organizar los convoyes a lo largo de un territorio pobre y sin caminos, lo que les colocará en situación difícil, tanto para asegurar sus éxitos, si los obtienen, como para ejecutar una retirada en buen orden, si son vencidos.

Acaso entra también en los cálculos del cuartel general alemán, el deseo de atraer al enemigo a un teatro desfavorable para la ofensiva, para que se pueda repetir la maniobra de Hindenburg en Tannenberg; pero sólo en segundo lugar han podido influir estas consideraciones, porque no es de creer que los rusos incurran por segunda vez en la torpeza de dejarse coger en la trampa.

Esta primera campaña ha resultado, en resumen, desgraciada para los alemanes. Ciertamente las pérdidas que han padecido han sido compensadas por otras más graves del enemigo; pero el efecto moral y el hecho innegable de haber tenido que retroceder ante el adversario no pueden ser paliados.

IV.— Concepto del ejército ruso

Dos veces han sido rechazados los austriacos en sus tentativas de invadir la Polonia; los alemanes han fracasado asimismo. Los relativamente cortos efectivos que luchan en las fronteras de la Prusia Oriental no permiten deducir conclusiones de lo allí acontecido.

¿Acaso el ejército ruso, que ha rechazado victoriosamente a los austro-alemanes, es más potente de lo que se había supuesto? ¿Es superior en organización y en personal y en material al de sus adversarios?

Antes de responder hay que tener en cuenta que contra casi todo el ejército ruso está luchando menos de la cuarta parte del ejército alemán y dos terceras partes del austriaco. La superioridad numérica está del lado del primero, de la misma manera que está del lado de los aliados en el teatro occidental. La estación no se presta ya al desarrollo de operaciones ofensivas en el interior de Rusia, y toda vez que no ha sido posible infligir rápidamente al enemigo un golpe decisivo, no hay más remedio que aguardar a que pase el presente invierno y se acentúe la acción de Turquía. Por consiguiente, es prematuro sentar conclusiones acerca de lo que vale el ejército ruso en relación con sus adversarios.

Pero sí cabe afirmar, porque ello se funda en hechos comprobados e innegables, que el número de prisioneros rusos en manos de los austro-alemanes, es por lo menos cuatro veces mayor que el de los capturados por los moscovitas. Y si esto ha tenido

lugar a pesar de haber sido derrotados los austriacos dos veces y una sola los alemanes y los rusos; si la invasión en Rusia ha sido rechazada victoriosamente; si los contingentes que lucharon en la Prusia oriental y en Polonia estaban compuestos en gran parte de reservistas de segunda categoría, mientras

V. — Verdadera importancia de la derrota austriaca

Desde el principio de la guerra viene siendo el ejército austriaco víctima de toda clase de censuras. Se le atribuyen continuas derrotas y se le ha dado



Mapa de los Cárpatos, señalando la marcha de invasión de los rusos en Hungría

que en el actual ejército de operaciones ruso está la flor y lo mejor de las tropas imperiales, tendrá que concluirse que por ahora no hay motivo para modificar el concepto general que se tiene de unas y otras fuerzas, según expuse en mi primera crónica.

por destruido ya dos veces. Los serbios, los montenegrinos, le han vencido repetidamente — afirmación completamente opuesta a la realidad de las cosas; — huyen las tropas a la vista de los rusos; y se cuentan por millares los cañones que han perdido y los prisioneros suman una cifra fabulosa.

Prescindo de comparar el número de prisioneros cogidos por los austriacos y anunciado oficialmente, así como la clase y abundancia de material de guerra capturados a los rusos, y dados a conocer también oficialmente, con los mismos datos de origen ruso. Sin necesidad de aducir cifras, baste decir que los austriacos llevan hasta ahora la ventaja de dos a uno.

Mas como el lector tiene más a su alcance lo que acontece en el teatro occidental, y las noticias del oriental le llegan fragmentariamente y de un modo hartamente incompleto, creo que nada mejor para orientarle que hacer una breve comparación, en el terreno de los hechos, entre la situación de los austriacos y la de los franceses el 1.º de noviembre.

Los austriacos tomaron la ofensiva en agosto, invadieron el territorio enemigo, derrotaron a los rusos en dos batallas campales, fueron vencidos en el interior de Galizia y tuvieron que replegarse para no ser envueltos y cortados por fuerzas superiores. Los franceses invadieron la Alsacia y parte de la Lorena; triunfaron en combates de escasa importancia en Alsacia, pero al cabo fueron vencidos y tuvieron que desalojar el terreno conquistado. En Lorena y en el Norte fueron derrotados decisivamente perdiendo muchos millares de prisioneros y material de guerra. Desde entonces, primeros de septiembre, está Alemania limpia de enemigos.

Posteriormente, los franceses, apoyados por los ingleses y los belgas, no han podido expulsar de su territorio a los invasores. En cambio, los austriacos se encontraron en estado de repetir la invasión; arrojaron a los rusos de la Bukovina y parte de la Galizia, y por de contado de los Cárpatos; y se están defendiendo en sus fronteras del NO.

Galizia no presenta el menor obstáculo a la invasión; el terreno es llano, sin montañas, y no dispone de más plazas fuertes que Przemyśl y Cracovia, las cuales siguen en poder de los austriacos, a pesar de que la primera fué atacada por los rusos. No han perdido, por consiguiente, ninguna plaza fuerte. La frontera francesa es mucho más accidentada y se presta mejor a la resistencia, y no obstante han caído en poder de los alemanes las plazas y campos atrincherados (prescindiendo de los de Bélgica) de Givet, Maubeuge, Lille, Reims, Chalons, Soissons, La Fère, Laon, Hirson, Mezières, Longwy...

Finalmente, la máxima distancia dentro de Galizia a que se encuentran los rusos con respecto a sus fronteras es de 100 kilómetros, exactamente la misma que media entre Roye, ocupada por los alemanes, y la frontera francesa. Y la superficie austriaca en manos de los rusos viene a ser de 12,000 kilómetros cuadrados contra 17,000 de territorio francés en poder de los alemanes.

La comparación en modo alguno resulta desfavorable para los austriacos. Si además se recuerda que los franceses pueden tener reunidas todas sus fuerzas en un solo teatro, mientras que los austriacos se ven obligados a mantener la guerra también contra Serbia y Montenegro y no desguarnecer la frontera de Italia; que los aliados son superiores en número a los alemanes en el teatro occidental, y los rusos son más que los alemanes y los austriacos, acabará el lector de formarse idea clara de cuál es la verdadera situación de los austriacos.

No quiere esto decir que sea envidiable, ni mucho menos, la marcha de la guerra para Austria-Hungría; pero de la misma manera que sería harta injusticia y ligereza imperdonable afirmar que los franceses están fuera de combate y en situación desesperada porque militan en su contra las circunstancias mencionadas, sólo un desconocimiento completo de la verdad o un ciego apasionamiento pueden conducir a la creencia de que los austriacos han sido vencidos definitivamente. La guerra está en sus comienzos; nadie sabe ni puede saber cómo ni cuando terminará, y es pronto todavía para adjudicar a uno de los bandos el laurel del vencedor o al otro la cruz de la derrota.

VI. — La tentativa rusa de invasión de Hungría

Después de la toma de Lemberg y de la evacuación austriaca de toda la Galizia oriental, el cuartel general ruso creyó llegado el momento de llevar sus armas a Hungría, suponiendo que la plaza de Przemyśl caería fácilmente y que todos los esfuerzos de los austriacos se concentrarían en la región de Cracovia; pero, en la segunda quincena de septiembre, Austria se apresuró a retirar parte de las tropas que combatían en las fronteras de Serbia, y activó al mismo tiempo la organización de nuevos cuerpos, con cuya llegada a Galizia, a primeros de octubre, cambió inmediatamente la marcha de la guerra.

Sin haber sido seriamente derrotado el ejército austriaco y sin que ninguna plaza fuerte hubiera caído en manos de los rusos, era empresa aventurada y expuesta a muy graves peligros una invasión de Hungría. La Galizia, país llano, no ofrece buenos puntos de apoyo para guardar los pasos de los Cárpatos, y el ejército que pisara el suelo de Hungría habría de verse atacado por la espalda y por los flancos y contenido de frente. Pero así como los austriacos y los alemanes buscaban en Polonia un objetivo político, consistente en promover un alzamiento contra el Czar, los rusos trataron de encender la división y la discordia en los pueblos rutenos, magiares, rumanos y eslavos, que habitan en las faldas de los Cárpatos, demostrándoles el poderío de Rusia y la debilidad del Estado austro-húngaro. Con ese fin político, más que con un objetivo militar o de conquista, fué despachado un pequeño ejército a los Cárpatos, con la orden de posesionarse sólidamente de los pasos de la cordillera y propagar el descontento y la rebelión en Hungría.

Treinta mil hombres, con artillería de montaña y una fuerte masa de caballería, se agruparon en cuatro columnas y emprendieron la marcha casi simultáneamente, dirigiéndose por los caminos principales, mientras destacamentos de infantería ligera se internaban en las montañas para proteger el avance del grueso.

La columna rusa principal, desde Turka tomó el paso de Uszok y llegó al valle del Ung, librando combates empeñados en las jornadas del 26 al 29 de septiembre, y concluyendo por retroceder a lo largo del mismo camino que había utilizado en su avance.

La segunda columna reunida en Bereczkő, llegó hasta Szoliva, donde el 4 de octubre fué acometida por la honved húngara y puesta en derrota; el nú-

cleo más importante de la columna retrocedió por el mismo camino, pero una fracción se inclinó hacia el O., sobre Volocz hacia Tucholka, donde tuvo lugar otro combate de retaguardia que puso fin a la tentativa del invasor.

La tercera columna venció en Torna, el 27 de septiembre, la resistencia que le opuso un destacamento húngaro, y llegó el 1.º de octubre a Oekörmezö, donde resistió un primer ataque; el 10 de octubre fué definitivamente vencida y tuvo que refugiarse a toda prisa en Galizia.

Finalmente la cuarta columna se sostuvo algunos días en Maramaros-Sziget y avanzó después hasta Taraköz y cerca de Tecsö; en este último punto fué atacada en los días 5 y 6 de octubre, y arrojada a Maramaros Sziget y Nagy-Boscko, donde su retaguardia fué otra vez derrotada, el día 7. El grupo más importante retrocedió a marchas forzadas, pero algunas fracciones habían avanzado en varios sentidos, dando ello lugar a pequeños encuentros que terminaron todos con el triunfo de los húngaros. De estas fracciones puestas en completa dispersión, apenas se salvó un solo soldado; los últimos fugitivos se entregaron a los gendarmes húngaros.

El 8 de octubre no quedaba un ruso en Hungría ni en los Cárpatos. De los 30,000 hombres que componían el pequeño ejército invasor, quedaron 15,000 muertos, heridos o prisioneros. No podía terminar de otra manera una campaña emprendida con escasa preparación y fuerzas tan cortas, en país tan difícil como el de los Cárpatos.

VII.—Los combates en Flandes y el N. O. de Francia

Continúan sin intermitencias los combates en el N. O. del teatro occidental. Lentamente, van ganando terreno los alemanes, sin apelar a ataques violentos ni empeñar fuerzas considerables, aunque las informaciones telegráficas sostengan lo contrario.

En el primer período de la guerra, cuando el peligro de Rusia parecía remoto y el cuartel imperial alemán creyó que disponía de suficiente tiempo para terminar la campaña de Francia antes de acudir a la otra frontera, no se economizaron vidas humanas y las batallas fueron enérgicas y de resultados inmediatos. En aquel período, los cuerpos de primera línea, casi exclusivamente empleados, salieron muy castigados, de suerte que si la guerra se hubiese desenvuelto en la misma forma que empezó casi no habría más que reservistas en las filas del ejército alemán. Pero la entrada imprevista de los rusos en línea obligó a los alemanes, como dije en otra crónica, a economizar sus mejores fuerzas, y pusieron en el frente del Aisne, primero, y luego en la frontera del N. O. de Francia los cuerpos de reserva, dejando los de primera línea más a retaguardia, para acudir a las eventualidades que pudieran presentarse.

Esa economía de fuerzas, necesaria desde el momento en que la guerra va a ser larga, se observa también en el método puesto en práctica para ganar terreno y rechazar poco a poco de la costa al enemigo. No se apela a ataques a viva fuerza ni a asaltos de infantería, sino que ésta se mantiene detrás de sus trincheras y sólo avanza cuando el fuego de su artillería le ha facilitado el ataque. Todos los puntos

que han ido siendo conquistados en los últimos días, fueron antes objeto de un terrible y sostenido fuego de artillería, tanto ligera como pesada, y cuando los pueblos han sido arrasados y se ha hecho insostenible la situación de las tropas enemigas, se pronuncia un ataque, que no tiene más objeto que ocupar la posición ya ganada por los disparos de la artillería. Nada tan lejos de la verdad como esos relatos en que se describen furiosas acometidas y asaltos homéricos en que los dos bandos cruzan las bayonetas. Persuadidos los alemanes de que la resolución de la guerra no se encuentra en Francia, sino que ha de buscarse en Inglaterra, en Egipto o en Calcutta, no tienen prisa por adelantar; si tal hicieran perderían mucha gente que luego les podría hacer falta para la resolución final.

Ese método de ataque y de posterior avance es posible por la superioridad numérica de la artillería alemana. Aunque el efectivo del ejército empeñado en combate es mayor por parte de los aliados que por parte de los alemanes, las grandes pérdidas en artillería que tuvieron los franceses en el primer período de la campaña y la debilidad de los ingleses en esta arma, han dado una notoria ventaja a los alemanes, los cuales la están aprovechando hace días. Pero como el fuego de las piezas consume una cantidad prodigiosa de municiones, antes de iniciar el ataque por el fuego fué menester arreglar las comunicaciones belgas y trasportar desde las bases alemanas la dotación necesaria de municiones, labores que exigieron forzosamente mucho tiempo y que explican por qué en los primeros días de crearse la situación actual en el N. O. los alemanes no demostraron la actividad ni realizaron los progresos que después se han acentuado.

En el duelo de artillería, los alemanes han de llevar por ahora la mejor parte; es cierto que la artillería por sí misma no decide las batallas, y que su acción es mucho más lenta que la de las tres armas combinadas, pero en compensación economiza fuerzas y mantiene a raya a fuerzas superiores.

En otro concepto, no pudiendo o no conviniendo a los alemanes entablar una acción enérgica en aquel sector, y no entrando en sus métodos de guerra el mantenerse en actitud puramente expectante o de defensiva, el procedimiento que ahora emplean es el que mejor se acomoda a las necesidades de la situación y la conservación de la propia iniciativa.

No hay que ver, por lo tanto, en esa táctica alemana la desaparición de la maniobra en el campo de batalla, ni mucho menos hay que atribuir a los aeroplanos y a la fortificación de campaña el papel extraordinariamente importante que por muchos se les concede; el reconocimiento aéreo no se opone a la acumulación de fuerzas en el punto decisivo, ni los atrinchamientos rápidos son suficientes a detener una ofensiva resuelta y persistente. En otra *Crónica* me ocuparé en asunto tan interesante, bastando por ahora dejar consignado que ni ha variado la guerra, ni dejarán de repetirse así que llegue la ocasión oportuna aquellos choques y maniobras que daban resultados inmediatos y decisivos y que fueron empleados con tanto éxito en agosto y septiembre, lo mismo en el teatro occidental que en las fronteras de Rusia.

VIII. — La situación en el teatro oriental

Las noticias que se reciben de lo que acontece en Polonia, Galizia y Prusia oriental, son en extremo confusas y vagas. En este último sector los dos ejércitos libran frecuentes combates, atribuyéndose la victoria rusos y alemanes. Sea lo que fuere, las operaciones no parece que tengan un carácter decisivo ni que hayan de influir en el resultado de la campaña. No se presta la situación estratégica general a que los alemanes se internen en territorio ruso, ni tampoco los rusos es probable que se aventuren dentro de las comarcas enemigas, exponiéndose a un desastre análogo al que padecieron a últimos de agosto. Pequeñas puntas o incursiones 30 ó 40 kilómetros al interior de las fronteras y combates de vanguardias, es lo único que ha de esperarse que ocurra; a menos que los rusos vuelvan a cometer alguna grave imprudencia.

En Polonia, los alemanes siguen en la línea del Warta, pero sus vanguardias están cerca de 30 kilómetros al E., sin que hasta ahora las haya acometido seriamente el enemigo. Una tentativa de éste para envolver la izquierda alemana, en la dirección de Kolo, les costó cara, y la caballería que la ejecutó tuvo que retirarse con grandes pérdidas. Al retroceder los alemanes destruyeron todas las comunicaciones de la zona que habían invadido, de modo que ha de costar gran trabajo a los rusos organizar su avance en condiciones de éxito. Como además la nieve cubre ya aquellos campos, no es probable que las operaciones tomen un aspecto serio; más fácil es que la situación continúe estacionaria. Por lo menos, ésto es lo que parecen desear los alemanes, que en todo caso se limitarán a aprovecharse de las equivocaciones en que puedan incurrir sus adversarios. Los rusos, a su vez, no es de creer que comprometan su éxito moral con un ataque a las líneas fortificadas de la frontera alemana.

De lo que ocurre en Galizia nada puede aventurarse. Parece cierto ya que el avance ruso no fué tan decisivo y rápido como se creyó en los primeros días, y que los austriacos tampoco fueron derrotados, sino que su retroceso se llevó de concierto con el de los alemanes en Polonia. Con todo, por ahora hay que abstenerse de emitir juicios sobre la situación en aquella provincia austriaca, porque se carece de datos fidedignos en que basarlos. Se ha vuelto a hablar de que parte de la Bukovina está nuevamente en manos de los rusos. Nada tendría de extraño, porque en aquel sector excéntrico había muy pocas tropas austriacas; la posesión de la Bukovina no resuelve ningún problema estratégico; depende de lo que acontezca en Galizia.

IX.—Operaciones navales

El crucero protegido alemán *Emden*, que tantos estragos causó en la marina mercante británica, ha

sido destruido en un combate con el crucero australiano *Sydney*. El *Emden* tenía 3.600 toneladas y estaba armado con cuatro cañones de 15 centímetros. Había echado a pique diecinueve barcos británicos, y algunos franceses y japoneses.

El torpedero japonés número 33 se hundió en la bahía de Kiao-Chau, por el choque con un torpedo fondeado.

Por igual causa se ha ido a pique, a la altura de Dover, el cañonero contratorpedero británico *Niger* (1892), de 810 toneladas.

No se han recibido nuevos detalles de la batalla naval librada en las costas de Chile.

Las últimas noticias recibidas corroboran la persistencia del avance alemán en todo el frente de batalla del Oeste, desde los Argonnes al mar del N. En el sector de Roye es donde demuestran menos actividad, como si aquel punto fuera el eje de giro del ala derecha y uno de los lugares de apoyo más firmes. La situación más interesante comienza a presentarse en la región de Armentières, aunque también hay un cañoneo furioso más al N.

En las fronteras de la Prusia oriental continúan indecisos los combates. Más al S., en la Polonia rusa, una tentativa de avance de los moskovitas contra la línea del Warta, ha constituido un serio descalabro para aquellos. Este contratiempo, y el silencio ruso hace cuatro días, contrastando con los entusiasmas despachos de las dos semanas anteriores, hace creer que los rusos van viendo con claridad la nueva situación, y confirman lo que he expuesto acerca del retroceso de los alemanes.

La misma carencia de noticias franco-rusas se observa acerca de la Galizia. Es de suponer que el repliegue austriaco se efectuó de concierto con el alemán, y que las tropas austro-húngaras han hecho alto en posiciones que se proponen defender a toda costa.

Los turcos han cruzado la frontera rusa en Asia y han derrotado a los rusos, que retroceden sobre el Cáucaso. La importancia de estos primeros hechos de armas se traducirá en el recrudecimiento de los combates que las partidas persas sostienen hace más de un mes contra los rusos. No obstante, no es probable que las operaciones en aquel sector conduzcan a resultados importantes, dada la estación en que nos encontramos.

Los ingleses están concentrando fuerzas en las fronteras de Egipto y han destacado algunos cruceros hacia las costas de Siria y Anatolia.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

17 de noviembre de 1914.